

PRIMER CENSO DE LOBO IBÉRICO ACOMETIDO POR VOLUNTARIOS

Contando lobos

Desde finales del año 2015 está en marcha un censo de lobos basado en el trabajo de más de 700 voluntarios, una decidida apuesta por eso que ha dado en llamarse ciencia ciudadana. La mayor parte del trabajo de campo consiste en detectar huellas y rastros de la presencia de lobos, pero todos los participantes sueñan con la posibilidad de avistar algún ejemplar.

Texto y fotos: Xiomara Cantera



Son las seis de la mañana de un día bastante frío para ser mayo, está nublado y ante nosotros se extiende un imponente valle que a esas horas parece dormido. Nos acabamos de instalar entre unas rocas, en un lugar discreto para observar sin ser vistos. Objetivo: ver al esquivo lobo ibérico (*Canis lupus signatus*). Es el primer día que salgo en busca de lobos y tengo la suerte de contar con un guía de excepción: José Antonio de la Fuente, Blas. Él es el encargado de coordinar el trabajo de campo del Primer Censo de Voluntariado para el Lobo Ibérico, una iniciativa de

ciencia ciudadana que dirige Fernando Palacios, investigador del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), y coordina Ángel M. Sánchez. Hemos venido charlando todo el camino y, además de comprobar que sus botas tienen muchas más horas de campo que de asfalto, he percibido cómo, a pesar de tener un trabajo en la ciudad sin relación con los lobos, Blas enfoca su vida en torno a ellos. Organiza su día a día para buscarlos, analizar cómo se comportan, verlos, lograr grabarlos en vídeo y apoyar que sigan vivos en la península Ibérica.

Tras el rastro del lobo

Los encargados de este censo científico trabajan desde diciembre de 2015 para determinar el número real de lobos que viven en libertad. La política de conservación de la especie se basa en los datos del censo que presentó el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, que cifra en alrededor de 2.700 el número de lobos. No obstante, tanto las asociaciones conservacionistas como los investigadores ponen en entredicho los resultados oficiales, de ahí que hayan decidido comenzar este trabajo.

“En el censo oficial asignan nueve componentes a cada manada de lobos que detectan, cuando, por ejemplo, en el área que estamos estudiado, el sistema Central, la media de ejemplares por grupo es de 3’5”, me explica Blas. Los responsables del censo popular han convocado ya varias reuniones formativas y de coordinación, en las que han asignado a distintas personas las zonas de trabajo que abarcan toda el área de distribución del lobo en España. Cada coordinador se encarga de organizar a los voluntarios para que busquen las señales que les indiquen si hay lobos en su zona y, si los hay, contabilizar cuántos.

Pensé que me costaría mantenerme despierta a estas horas pero es difícil dormirse ante un espectáculo como el que tengo ante mis ojos. El sol todavía no ha roto la capa de nubes que mantiene el cielo cerrado y aún se aprecian los últimos vestigios de la noche. Comienzo a otear toda el área con mis prismáticos, en realidad, sin saber muy bien qué buscar. Observo el ganado desperdigado por la zona mientras hablamos en susurros. El silencio sólo se rompe con los mugidos de algunas vacas y con el canto de los pájaros. “Se te ve demasiado”, me dice Blas acercándome una camiseta de camuflaje para que cubra mi cazadora. Nos sentamos y permanecemos en silencio observando con el telescopio y los prismáticos como el día se despereza. Las vacas van reuniéndose en torno a mejores pastos, acercándose al río para beber, buscando a sus terneros, en definitiva, levantándose. Voy familiarizándome con el paisaje; sitúo las praderas, caminos y

Lobo ibérico bajo la lluvia (foto: Jorge Sierra).





Lti Acom 048°F 009°C 01/05/2011 00:09:33



Lti Acom 060°F 016°C

Imágenes captadas por una misma cámara de foto-trampero instalada por José Antonio de la Fuente. En la de la izquierda se ve a un lobo y en la de la derecha a dos corzos.

cauces de agua. Así será más fácil detectar los cambios que se produzcan.

Un trabajo arduo

El perfil de los voluntarios que participan en el censo es muy diverso: hay muchos estudiantes y profesionales del mundo de la biología, técnicos medioambientales, guías de montaña, agentes forestales, veterinarios y especialistas en rastreo, junto a otros con menos experiencia. Ya son más de setecientos, pero harán falta muchos más porque, además del trabajo de campo, hay otras tareas que cubrir, como el procesado de datos, las encuestas o el trabajo de concienciación a través de las redes sociales. "Lo que hacemos es crear equipos de dos a cuatro personas e intentamos mezclar a los voluntarios para que los que más saben del trabajo de campo ayuden y supervisen a los participantes menos experimentados. Esos equipos serán los encargados de recorrer las zonas de trabajo estipuladas."

Los equipos locales se reparten los recorridos que, según la zona, serán ya dados o propuestos por los propios voluntarios. Lo ideal es hacer los recorridos tres veces para comprobar si hay lobos en esa zona. No hay que pasar por alto que la falta de evidencias también es un dato relevante. Si descubren rastros, deben seguir investigando, si no, se comenzará a trabajar en otros caminos. El número de participantes varía mucho de unas regiones a otras. "Por ejemplo alrededor de Madrid contamos con mucha más gente que en Zamora y aquí influye, por un lado, la densidad de pobla-

ción y por otro, cómo se valora el censo en cada región. Hay zonas de Castilla y León, donde hay mucha actividad ganadera, en las que los voluntarios del censo, y en general los conservacionistas, no son bien recibidos. Incluso nos han llegado amenazas a través de las redes sociales y esto complica el trabajo porque nos obliga a extremar la discreción. Al igual que los lobos, debemos adaptarnos a las circunstancias de cada zona", me explica. Blas es capaz de interpretar el más leve cambio en nuestro escenario. Las vacas están inquietas "puede que por esa zona esté pasando algo" y, efectivamente, descubre dos zorros que juegan alrededor del ganado. Al poco rato me muestra la zorrera con varias crías oculta en una zona rocosa. Hay una res que espera a su ternero que parece estar atrapado entre unas zarzas. Dos burros rebuznan sonoramente y un par de buitres observan el valle desde el aire hasta posarse en una ladera. Un corzo perfectamente camuflado se asoma al final de una montaña. Al rato, descubrimos una familia de jabalíes que juega en una pradera, a poca distancia de las vacas y de las retamas donde se refugiaban. "La inquietud de las vacas o la presencia de buitres, que indica que puede haber carroña, nos dan pistas de dónde puede estar el lobo". Blas lo interpreta todo en clave de lobo y consigue que esté presente aunque no aparezca.

Reconstruyendo un puzle

Como si de la escena de un crimen se tratara, lo ideal sería que cada grupo de voluntarios pudiera



02/03/2011 20:46:07



individualizar el número de ejemplares que hay en su zona de estudio. Es fundamental saber qué pasa en los alrededores, enterarse de los ataques que se denuncian, hacer encuestas, hablar con la gente de los pueblos. Es difícil censar a un animal tan imprevisible. Cada voluntario debe reconstruir un rompecabezas con los indicios, una historia con los datos que haya obtenido al final de la temporada. Se trata de geo-referenciar heces, rascaduras y huellas, grabar aullidos o utilizar el foto-trampeo para lograr así la foto fija del territorio marcado por cada grupo o manada, saber cuántos lobos hay y si han logrado reproducirse o no.

El lobo es un animal que aprende a lo largo de su vida. En cada manada se establecen unos hábitos de conducta, unas formas determinadas de cazar, preferencias alimenticias... Por eso hay que adaptar los recorridos a cada área. "No nos podemos mover con reglas fijas porque estamos intentando censar a un animal impredecible y tenemos que amoldar nuestras estrategias a las costumbres de cada manada para detectarlo". De ahí que la metodología de cada zona se planifique siguiendo las pistas que da la observación, el seguimiento de los ataques que se denuncian o las conversaciones con los habitantes. Una vez que hay indicios de la presencia de lobos es cuando empiezan los muestreos.

Con el foto-trampeo se consiguen imágenes de los lobos pero también se ven los usos humanos del hábitat, además de recoger la actividad de toda la fauna que pasa por delante de la cá-

mara. Y es que, con este censo, no sólo buscan saber el número de lobos que hay, sino también comprobar la salud de los ecosistemas. Desgraciadamente, en muchos de los hábitats del lobo, los ungulados silvestres (corzos, ciervos, cabras monteses) escasean en comparación con los domésticos (vacas, ovejas, cabras domésticas). En lugar de recurrir a la caza para controlar las poblaciones, sería preferible la presencia de lobos en aquellas zonas donde la abundancia de ungulados silvestres puede llegar a convertirse en una plaga. Es un problema que se resolvería con una población saludable de lobos. Como súper depredadores de nuestros campos y bosques, los lobos son una parte fundamental en el equilibrio del ecosistema.

Cámara de foto-trampeo oculta en un retamar.

Huellas de lobo cubiertas por la nieve.





José Antonio de la Fuente, uno de los participantes en el censo popular de lobos, otea el monte con su telescopio.

Excrementos de lobo encontrados durante uno de los recorridos del censo.

Con este censo popular quieren incrementar el esfuerzo de conservación en beneficio de la biodiversidad en general y del lobo en particular. Contrarrestar el número creciente de detractores que tiene esta especie en los últimos años. "Se trata de formar a los voluntarios, en muchos casos, para su vida profesional y académica; también en un compromiso ético en defensa del lobo y del medio ambiente. Más adelante, cuando algunos entren a formar parte de las administraciones públicas o hagan estudios para ellas, tendrán un alto nivel profesional y ético, y evitarán ser manipulados."

Un estudio a largo plazo

Nos ponemos en camino para recoger una tarjeta de memoria en una cámara de foto-trampeo y sustituirla por otra. Es hora de recorrer uno de los caminos y geo-referenciar las evidencias que encontremos. Caminamos despacio, mirando al suelo, entre las retamas y sobre ellas en busca de heces. En los cruces de caminos buscamos rascaduras o huellas. El recorrido es fructífero: descubrimos dos deposiciones y una huella. Llegamos hasta la cámara que ya se ha quedado sin batería y recogemos la tarjeta que, posiblemente, estará llena de imágenes, píxeles que nos demostrarán si los lobos han estado allí.

Pese a que de momento no cuenta con financiación, más allá del esfuerzo personal de cada

una de las personas implicadas, el censo es un proyecto a largo plazo. "Lo importante es que en dos o tres años, los voluntarios se conviertan en expertos, se familiaricen con sus áreas de muestreo, obtengan datos y sean capaces de interpretarlos. Así, cuando haya un censo a partir de otras fuentes, los voluntarios podrán aportar cifras creíbles sobre el estado de conservación del hábitat. Datos contrastables que sirvan para informar correctamente a la ciudadanía sobre la situación del lobo."

Los voluntarios que participan comparten un intenso amor por los lobos y conocen la relevancia de este trabajo. También saben que lo importante es seguir el método científico y que las posibilidades de ver lobos son, en realidad, escasas.



Aun así, todos desean tener la recompensa de ver un lobo en libertad. El periodo para contabilizar las manadas se extiende desde mayo hasta septiembre, durante la época de cría, y en invierno tratarán de aprovechar la información que ofrecen las huellas en las nieve.

Alrededor del lobo se mueven demasiados intereses. Hay ganaderos perjudicados por sus ataques, hay cazadores que los desean como trofeos, hay conservacionistas que reclaman su protección y hay una administración que es juez y parte en un asunto con intereses cruzados. "Con los datos de sus propios censos, justifican la muerte de centenares de lobos al norte del Duero mediante la caza y supuestos controles. En el sur del Duero, los propios empleados de la administración son los que aniquilan a los lobos



que entran en conflicto con los intereses ganaderos. En ningún caso vemos que la administración adopte medidas para la restauración y conservación del hábitat del lobo, que es a lo que obliga la normativa europea.”

Una sombra

Durante nuestro recorrido colocamos una segunda cámara de foto-trampeo. Está camuflada

y la dejamos allí con una mezcla de esperanza y miedo: quizá recoja muchas evidencias, pero también puede que no funcione o que algún amigo de lo ajeno se la quede. La verdad es que nunca había notado una presencia tan intensa e invisible a la vez. El lobo se percibe en todas partes, pero no se le ve. Anda cerca, los indicios nos dicen que está por ahí, pero ¿dónde?

Volvemos a nuestro punto de observación y continuamos buscando en silencio. “¡He visto algo!” Por primera vez en toda la mañana, Blas casi levanta la voz. Está nervioso y no para de mirar. “Era un cánido, eso sin duda, y parecía mayor que un zorro ¡juraría que era un lobo pero no puedo asegurarlo al cien por cien!” Está alterado y no suelta su telescopio mientras me explica donde se encuentra la pequeña pradera donde cree haber divisado a nuestro protagonista. Ambos nos centramos en observar detenidamente ese punto. No hay nada.

Se va haciendo tarde, pero no queremos irnos porque nos queda la sensación de que en cuanto nos demos la vuelta los lobos comenzarán a retocar en las praderas que llevamos horas observando. Hay que partir así que, muy lentamente, sin dejar de echar la vista atrás, comenzamos a recoger, tomamos el camino de vuelta y nos alejamos despacio, mirando en busca de una sombra, un movimiento, un lobo.

Unos días después de haberle acompañado, Blas me confirmó que aquella sombra que creyó ver era la de alguno de los ejemplares de la manada que, ya sí, han localizado. Las cámaras de foto-trampeo, el aumento del número de huellas y más de un avistamiento en directo confirman que hay que continuar rastreando esa zona para descubrir cuántos ejemplares hay, si han logrado criar, hasta donde se extiende su área de influencia... En definitiva, para completar la parte del rompecabezas que les ha tocado en el Primer Censo de Voluntariado para el Lobo Ibérico. ✨

Los rastros y excrementos de lobo son geo-localizados con ayuda de un GPS.



Autora

XIOMARA CANTERA ARRANZ es licenciada en periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. En 2007 comenzó a trabajar en el gabinete de prensa del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y desde finales de 2013 dirige la revista de divulgación *Naturalmente* (<http://revista.mncn.csic.es>). Es, además, la responsable de prensa del Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde se encarga de informar sobre las investigaciones que se llevan a cabo en este centro dependiente del CSIC.

DIRECCIÓN DE CONTACTO: Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC) · Departamento de Comunicación · c/ José Gutiérrez Abascal, 2 · 28006 Madrid · Correo electrónico: xcantera@mncn.csic.es

INTERESADOS EN EL CENSO: <http://censoloboiberico.org/> y censo.lobo.iberico@mncn.csic.es

La autora en su despacho del Museo Nacional de Ciencias Naturales (foto: Jesús Juez).